

LA ESPERANZA NO DEFRAUDA

hay una esperanza humana: espero ganar un partido
espero encontrar trabajo
espero que me regalen algo

Actualmente las esperanzas humanas están puestas en la tecnología, en la ciencia, en el poder, etc Todo de tejas abajo

EN LA ESPERANZA TEOLOGAL

No es un simple optimismo de que todo ira bien. Es el hilo que une mi acción con la promesa de Dios, que no falla.

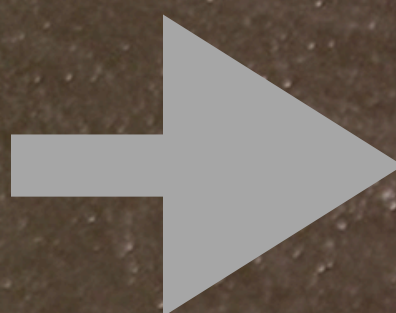
La Esperanza está puesta en Dios.

Purifica y salva los deseos, porque nos hace desear a aquel que nos ama en nosotros

Al pedir nos quedamos tranquilos porque queremos que se haga su voluntad, mejor que la nuestra

UNA PALABRA DE ESPERANZA

Pablo, sentía el deseo de ir a Roma para llevar a todos el Evangelio de Jesucristo, muerto y resucitado, como anuncio de la esperanza



La esperanza nace del amor y se funda en el amor que brota del corazón de Jesús traspasado en la cruz

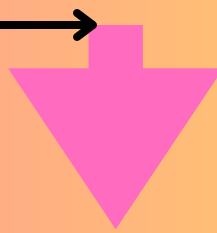
El Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza

la esperanza cristiana, de hecho no engaña, ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor de Dios

Una virtud estrechamente relacionada con la esperanza es la **paciencia**

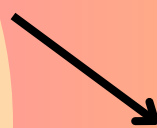
La paciencia ha sido relegada por la prisa, ocasionando un daño grave a las personas. De hecho ocupan su lugar la intolerancia, el nerviosismo y a veces la violencia gratuita que provocan insatisfacción y cerrazón

Redescubrir la paciencia hace mucho bien a uno mismo y a los demás



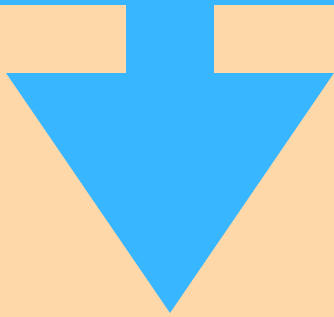
La paciencia que también es fruto del Espíritu santo, mantiene viva la esperanza y la consolida como virtud y estilo de vida. Por lo tanto, aprendamos a pedir con frecuencia la gracia de la paciencia, que es hija de la esperanza y al mismo tiempo la sostiene

Mirar el futuro con esperanza equivale a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás



todos, necesitamos recuperar la alegría de vivir, porque el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios no puede conformarse con sobrevivir

La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos a la vida eterna como felicidad nuestra



Tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros no se dirigen hacia un punto ciego o a un abismo oscuro, sino que se orientan al encuentro con el Señor de la gloria

La esperanza cristiana consiste precisamente en esto: ante la muerte, donde parece que todo se acaba, se recibe la certeza de que, gracias a Cristo, a su gracia, que nos ha sido comunicada en el bautismo, la vida no termina sino que se transforma

Si bien ante la muerte, no cabe discurso alguno, estamos llamados a redescubrir, con inmensa gratitud, el don de esa vida nueva recibida en el bautismo, capaz de transfigurar su dramaticidad

Los cristianos, durante mucho tiempo construyeron la pila bautismal de forma octogonal, y todavía podemos admirar muchos baptisterios antiguos que conservan dicha forma. Esto indica que en la fuente bautismal se inaugura el octavo día, es decir el de la resurrección, el día que va más allá del tiempo habitual, marcado por la sucesión de las semanas, abriendo así el ciclo del tiempo de la eternidad, a la vida que dura para siempre.

El juicio se refiere a la salvación que esperamos y que Jesús nos ha obtenido con su muerte y resurrección. Por lo tanto está dirigido a abrirnos el encuentro definitivo con él

y dado que no es posible pensar en este contexto que el mal realizado quede escondido, este necesita ser purificado para permitirnos el paso definitivo al amor de Dios. Se comprende en este sentido la necesidad de rezar por quienes han finalizado su camino terreno; solidarizándose en la intercesión orante que encuentra su propia eficacia en la comunión de los santos.

Esa experiencia colmada de perdón no puede sino abrir el corazón y la mente a perdonar

Perdonar no cambia el pasado, no puede modificar lo que ya sucedió; y sin embargo, el perdón puede permitir que cambie el futuro y se viva de una manera diferente, sin rencor ni ira ni venganza

El futuro iluminado por el perdón hace posible que el pasado se lea con otros ojos, más serenos, aunque estén aún surcados por las lágrimas

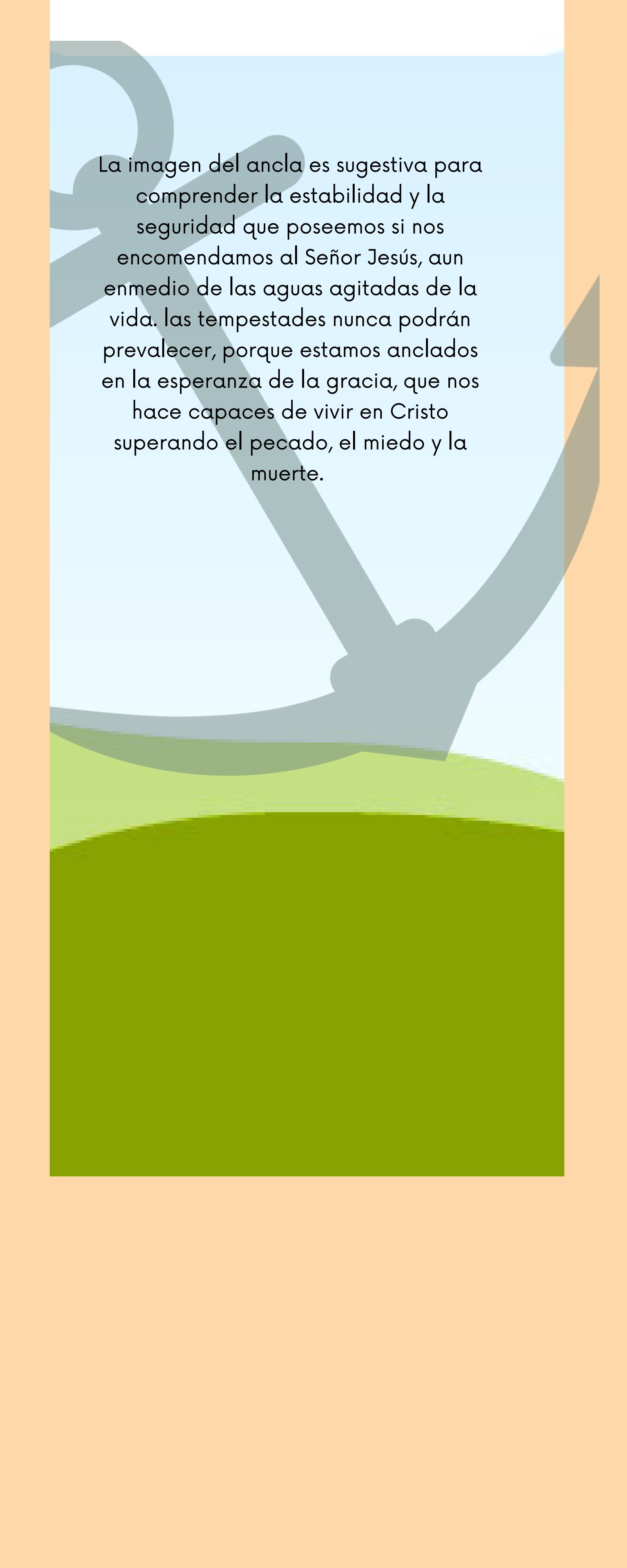
la esperanza encuentra en la madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida

como toda madre, cada vez que María miraba a su Hijo pensaba en el futuro, y ciertamente en su corazón permanecían grabadas esas palabras que Simeón le había, dirigido en el templo: Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a tí misma una espada te atravesará el corazón (Lc 2,34-35)

Por eso al pie de la cruz. Mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aún atravesada por un dolor desgarrador, repetía su "sí. Sin perder la esperanza y la confianza en el Señor.

De este modo ella cooperaba por nosotros en el cumplimiento de lo que había dicho su Hijo, anunciando que "debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días" (Mc 8,31)

Y en el tormento de ese dolor, ofrecido por amor se convertía en nuestra Madre, Madre de la esperanza. No es casual que la piedad popular siga invocando a la Santísima Virgen como Stella Maris, un título expresivo de la esperanza cierta de que, en los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando



La imagen del ancla es sugestiva para comprender la estabilidad y la seguridad que poseemos si nos encomendamos al Señor Jesús, aun en medio de las aguas agitadas de la vida. Las tempestades nunca podrán prevalecer, porque estamos anclados en la esperanza de la gracia, que nos hace capaces de vivir en Cristo superando el pecado, el miedo y la muerte.